

CULTURAL

Agenda



El Tribuno

Domingo 17 de noviembre de 2002

El equipo

Editora: María Fernanda Abad

Colaboraciones y textos: Alejandro de la Cruz, Ernesto Aguirre, Silvia Díaz, Juan Saavedra y Héctor Tizón.

Diseño: Carolina Robles

Edición Fotográfica: Oscar Guaymás

Foto de tapa: Walter Echazú

» **Mi libro favorito** | Por Alejandro de la Cruz

Libro de las mutaciones

El "Libro de las mutaciones" es una de esas lecturas a las que suelo recurrir incansablemente. Es uno de esos libros llamados "sapiensales", en los que, por su estructura literaria y contenido conceptual admite muchos muchos niveles de comprensión, por lo que, al leerlo una y otra vez, los mismos párrafos parecen cambiar (mutar) según la circunstancia o estado psicológico en el que uno se haya, también en continua mutación. Cada lectura abre una nueva puerta que permite incursionar en otro de esos desconocidos túneles del interminable laberinto de la mente. Es por eso que Carl Jung escribió acerca de este libro: "A lo largo de más de 30 años me he interesado por este método de exploración del inconsciente, ya que me parecía de insólita significación". La característica más original de este libro es que trata de "un libro anterior al libro". Esta aparente paradoja responde a que se trata de un libro de signos, de grafismos significantes, o más claro aún: de imágenes símbolos; y seguramente eso es lo que más me atrae de él: sus contenidos se perciben por la "vía de la sensibilidad" (al decir de Kant) -tal como ocurre con las obras de artes plásticas- y no por decodificación racional.

El libro en sí consiste en ocho imágenes-símbolo que, para configurar un discurso (contenido de imágenes-símbolo) se combinan en pares, generando así 64 posibilidades interpretables, y esa combinación (y esto es esencial para su "lectura") no responde a la intencionalidad del lector, sino al principio de sincronidad del universo.

Fue Kung Tse quien pasó a letra escrita ciertos conceptos del "Libro de las mutaciones", ordenando la sucesión de las 64 imágenes-símbolo. Los maestros del Tao (que en su camino hacia el este se llamó Zen) condenaron este hecho tanto como la fi-



losofía de occidente se lo agradeció, pues sin este aporte, desde nuestra cultura de tradición racional, jamás lo hubiésemos comprendido.

Richar Wilhelm tradujo la versión de Kung Tse (completada a lo largo de los siglos por otros sabios confucianos) del chino al alemán en 1956, después de años de estudio. "La versión de Wilhelm es, entre todas las existentes, la que más deja traslucir la arcaica belleza poética del texto e inicia en mayor grado a las posibles asociaciones universales", dice D.J. Vogelmann, quien tradujo esa versión al español en 1975, traducción aprobada por Jorge Luis Borges, estudioso de la cultura oriental, quien, no por casualidad presentó la primera conferencia sobre Zen realizada en Argentina, dictada en 1955 por el pintor Maestro Zen Kasuya Sakai en la Biblioteca Nacional (Bs. As.).

Alejandro de la Cruz es escultor. Reside en Vaqueros. Su comentario es sobre "El libro de las mutaciones, I Ching", versión de Richar Wilhelm. Traducción de D.J. Vogelmann, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

DOMINGO 17 DE NOVIEMBRE DE 2002 EL TRIBUNO

4 • AGENDA CULTURAL